

Ya las llevan a enterrar...

¿...Y QUÉ OS ESPERABAIS que os dijera un cura en clase de Religión, a poco coherente que sea? ¡A ver si con tanto verlos ir y venir de concentración en manifestación empendonando la palabra libertad, va a acabar olvidándonos también de qué oficio de tinieblas son oficiantes todos ellos, incluidos los de la Iglesia de la Liberación, mal que les pese! Y no, nena. A mí no se me olvida. Y muy bien, que opinen así. Y que estén a lo suyo, a refocilarse con las palabras mala, violada, pecadora. A refocilarse, sí. Lo que te diga tu abuela. Pero a mí me parece de lo más coherente. Allá cada uno, en su secta. Y la católica, pues ya se sabe. ¿O de dónde te piensas tú que mana todo el pensamiento feminista cristiano? ¿De Safo? ¿De Lilith? ¿De Hipatia? Pues no: del “he aquí la esclava del Señor... Hágase en vosotras según mi palabra... Y cuidado, que ahí os dejo de guardianes del pacto a los curas, así que ya sabéis... A ser buenas esclavas o ateneos a las consecuencias...”. Y las consecuencias, ya las ves: que hayan violado a esa chica y tenga ella la culpa. Si es lo que decía el teólogo aquel de Valencia el año pasado, lo de que si los hombres maltrataban a sus mujeres, la culpa era suya, por necias y desobedientes. Y por provocarlos. Si es que el argumento es muy viejo: anda, dime por qué no eres buena y me desobedeces y me obligas a hacerte esto... ¿no ves que me duele e mí más que a ti? Totalmente coherente. El abecé del buen torturador. El de toda la vida. El que usaban conmigo en mi infancia las dominicas y otros maestros inquisidores. Por eso me gusta que sigan diciendo lo mismo. Para saber dónde están. Para reconocerlos mejor, aunque los encuentre en las manifestaciones empendonando y vomitando palabras que parecen iguales a las mías... Y es como Fraga. Es que estoy recordando... Y hará unos diez años. Y hubo una protesta de pescaderas en Galicia y un policía mató a una de ellas de un disparo. ¿Y qué dijo Fraga? Que la culpa era suya, por rabanera: por estar en la calle dando voces y provocándolo. Y recuerdo que pensé yo: mira éste, qué coherente. ¿O tú, de un Ministro del Interior fascista que llamaba chiquilladas a capar mineros y afeitar el pelo al cero a las mujeres en las huelgas del 63, qué esperabas? Pues eso. Lo mismo que espero yo que diga tu profesor o cualquier teólogo cuando un señor mata a su esclava: que andaría provocándolo. Normal. Si es que no sé por qué las mujeres nos empeñamos, cuando nos dejaron el modelo de conducta tan claro y por escrito: he aquí la esclava del Señor. Y cuando, a falta de telediarios ni periódicos, han llegado hasta nosotros, en la voz sin tiempo de La Plaza, los siglos y siglos de castigos y lamentos. Y sus gritos, aún vivos... Porque no quería hacer lo que su padre mandaba... Azotitos con vinagre, para que resque-men bien... El buen rey tenía tres hijas muy hermosas y galanas, la más chiquitina de ellas Delgadina se llamaba... Santa Teresita, hija de un rey moro, la mató su padre con cuchillo de oro... Delgadina de cintura, tú has de ser mi enamorada... Unos vienen borrachos, otros vienen alegres, otros vienen diciendo vamos matar les mueres... El rey moro tenía un hijo más bonito que la plata, a la edad de quince años se enamoró de su hermana... Antón Carolina mató a su mujer, la metió en un saco y la llevó a moler... Y cogí la cesta, me fui por carne y el carnicero dice que aguarde, y yo le digo que yo no puedo, que mi marido, tiene mal genio... Mandan hacer una rueda con cuchillos y navajas para hacer a Catalina muchos miles de tajadas... Pepe Repepe mató a su mujer con siete cuchillos y un alfiler... San Antonio bendito, búscame un hombre que no me muela a palos y me deslome... El verdugo Sancho

Panza ha matado a su mujer, porque no tenía dinero para marcharse al café... Molinera, molinera, qué descolorida estás, desde el día de la boda no has dejado de llorar... El domingo la vi en misa y el lunes mandé recado y el martes me pregoné y el miércoles me casaron y el jueves dormí con ella y el viernes la di de palos y el sábado se murió y el domingo la enterraron: ¡Vaya una semana alegre para el pobre enamorado! La niña va en un coche, carabí, la llevan a enterrar, carabirulí, carabirulá... Sesenta y ocho mujeres asesinadas, en España, en 2006. Y las que llevamos este año. Por disparos. Asfixiadas. A golpes. Apuñaladas. Estranguladas. Degolladas. Quemadas. Ahogadas. Descuartizadas. Por rabaneras. Por provocar. Por desobedientes. Por decir no. Por salir de noche. Y aparte, las maltratadas y violadas, como tu compañera. Porque ellas se lo buscaron, sí... ¿Y tú, qué te esperabas que os dijera en clase un cura de esa secta, nena? No. A mí ellos me parecen muy coherentes. A mí los que me encienden la sangre no son ellos, sino tu padre y tu madre y toda su cofradía. Ellos, sí, que son los que están subvencionando y sosteniendo tanto terrorismo mental y luego aún se rasgan las vestiduras y se quejan... ¿Pues qué se creían esos dos zoquetes que os iban a enseñar en clase de Religión, en ese centro? ¿A ser socialistas? ¿A ser comunistas? ¿A ser feministas y libertarios? ¡Vergüenza tenía que darles, si quiera! Y para más INRI, ahora los hacen fijos de plantilla, en la pública... ¿Y qué? ¿Y tú has visto que por coherencia comparativa nos hayamos echado a la calle los ochenta mil interinos con los que el Ministerio juega a la oca en España cada curso? No. Pues eso: Zoquetes incoherentes: Henos aquí, ochenta mil siervos del MEC; maltráteseríos según cada año les venga en gana...

MONTSERRAT GARNACHO

PURA INOCÈNCIA

Porta un llacet rosa
sobre un cap daurat de rínxols.
Mena una cadència de cusetta de casa bona
sobre sabates de xarol vermell.
De vellut el vestit.
De vellut la pell tendra
quan l'esguard d'ametlla sedosa
es fixa sobre la pepa estimada
a qui ha arrabassat els ulls
deixant unes conques buides,
tant, com la fam d'allò inexplicable
que molt sovint pateix.

PURA INOCENCIA

Lleva un lacito rosa
sobre una cabeza dorada de rizos.
Observa una cadencia de perrita de alta stirpe
sobre zapatos de charol.
De terciopelo el vestido.
De terciopelo la piel tierna
cuando su mirada de almendra
se fija sobre su muñeca querida
a la que ha arrancado los ojos
dejando unas cuencas vacías,
tanto, com el hambre de aquello inexplicable
que tan a menudo padece.

ANGELS CARDONA (STEI-i)

15